

I.- Iluminando el mundo

Objetivos concretos:

- Disponer de un rato de silencio y oración.
- Abrirse a la experiencia de encuentro con Dios.
- Experimentar algunos rasgos de la espiritualidad de Arrupe.
- Mover al alumnado a implicarse en los problemas del mundo.
- Reconocer la importancia del lenguaje no verbal, de los símbolos...

Destinatarios: Segundo ciclo de ESO y Bachiller (según el grado de profundización)

Áreas: Pastoral

Duración: una sesión de 50'

Lugar: capilla del colegio

Material complementario:

- Aparato y CD de música tranquila (clásica, meditación, Taizé, new age...).
- Evangelio.
- Fragmentos de una oración de Arrupe: "Coloquio de un alma pobre".
- Mapa del mundo (proyección Peters a poder ser) tamaño mural y/o fotos un poco grandes de diversas situaciones de injusticia en nuestro mundo. También podría utilizarse un póster grande que recoja esta idea (alguno de campañas de solidaridad, etc).
- Velitas pequeñas (al menos, tantas como personas participen en la oración).
- Mechero/s o cerillas.
- Trozos pequeños (tamaño un octavo de folio como mucho) de cartulinas de colores (al menos, tantas como personas participen en la oración). También se podrían utilizar post-its de ese tamaño.
- Rotuladores de trazo grueso (suficientes para que puedan escribir todos y todas sin que se eternice la dinámica: uno por cada dos o tres personas).

Desarrollo:

Es necesario que, previamente a esta actividad, el alumnado haya conocido, siquiera de manera breve, lo esencial de la vida de Pedro Arrupe, por lo que sería conveniente una sesión anterior desde la Tutoría o la Pastoral.

Por otro lado, antes del inicio de la oración, el profesor o profesora habrá dispuesto la capilla, con una música suave y colocando en el centro del círculo en donde se vaya a sentar el alumnado, el mapa del mundo o el póster antes mencionado (y, si las hubiere y se estima oportuno, las fotos sobre la injusticia). Si se piensa hacer la dinámica con post-its, este material tendría que colocarse en la pared que el alumnado va a ver de frente.

La música se utilizará como fondo en los momentos de reflexión personal, y mucho más tenue mientras se leen los fragmentos de la oración de Arrupe que acompaña a esta dinámica.

Esta sesión podría completarse con una posterior que incida la cuestión de mirar nuestro mundo y actuar en consecuencia.

1. El profesor o profesora va con el alumnado al interior de la capilla, indicándoles que se sienten en círculo alrededor del mapa (convendría que éste quede, si es posible, cerca de algún crucifijo que haya en la propia capilla).

Se intenta poner en situación al alumnado, tratando de crear un ambiente propicio para escuchar la voz de Dios, que nos habla al corazón, “en lo escondido”.

La cuestión es que los chicos y chicas se sitúen en torno a una frase de Arrupe: **“Podemos contribuir a que la parte luminosa aumente en el mundo”**. Esta frase puede estar presente, cerca del mapa/póster que vamos a utilizar porque el profesor o profesora la ha preparado en un cartel grande con anterioridad y/o porque la repite cada cierto tiempo a lo largo de la oración.

2. Se introduce la oración valiéndonos de dos fragmentos de una que escribió el propio Arrupe: *“Coloquio de un alma pobre”* (ver material complementario 1), repitiéndoles, como un susurro, las frases que indicamos en negrita.
3. Se deja un momento de silencio para situarse y para la interiorización.
4. A continuación, se leen otros dos fragmentos de la oración de Pedro Arrupe (ver material complementario 2) y se les invita a reflexionar sobre nuestras cegueras y pedir perdón por ellas, a intentar escuchar la voz de Dios y atender a su llamada...
5. Se deja nuevamente un tiempo de silencio que propicie la reflexión planteada.
6. Se lee en alto el texto de Mateo 5, 14-16 (*“Vosotros sois la luz del mundo...”*). Se le puede pedir a un alumno o alumna que lo lea.
7. Breve momento de reflexión.
8. Dinámica: **actitudes de Arrupe que iluminan nuestro mundo**.

Se comenta que Arrupe también vio la necesidad de luz que tiene este mundo (referencia a su frase: *“Podemos contribuir a que la parte luminosa aumente en el mundo”*), pues hay que *“iluminar las tinieblas”* (se puede hacer alguna referencia breve a las palabras que recoge el inicio del evangelio de Juan y/o a su Primera Carta 1, 1-7).

Se les entrega una velita y la cartulina-tarjeta (o post-it) con el rotulador. Se les invita a que, tratando de *mirar a este mundo con los ojos de Dios, como Dios lo mira* (como Arrupe lo miraba) y pensando en las actitudes de Arrupe que *iluminaron* nuestro mundo, se identifiquen con una de ellas, con aquella que más les sugiere y que estén dispuestos a poner en práctica de alguna manera, la apunten en la tarjeta y, poco a poco, de forma ordenada y tranquila, vayan levantándose y colocando su tarjeta junto con su vela encendida sobre/alrededor del mapa/póster. Si el mapa se ha colocado en la pared, esta dinámica se realizará con post-its, y las velas se encenderán *“a los pies del mundo”* (nos puede servir como metáfora de nuestro compromiso de servir a los demás).

Para encender las velas, se pueden ir pasando el mechero/cerillas, o dejarlo en un lugar accesible para que lo puedan usar con facilidad.

También se podría hacer trayendo ya las tarjetas escritas, con diversas actitudes de Arrupe (solidaridad, escucha, fidelidad, entrega, simpatía...) y, dejándolas en diferentes montones (es decir, varias cartulinas con la misma palabra en cada montón), pedirles que elijan la que más les sugiere, que la cojan y que la coloquen –junto con la vela– en el mapa/póster.

9. Finalmente, se lee un último fragmento de la oración de Arrupe (ver material complementario 3), en clave de compromiso y envío, y se concluye rezando juntos el **Padre Nuestro-Gure Aita**.

COLOQUIO DE UN ALMA POBRE, Pedro Arrupe (Fragmento).

Señor, estamos aquí
en tu presencia, a tu alrededor,
como tus discípulos,
para escuchar tus enseñanzas y consejos,
para una charla íntima contigo,
como los apóstoles,
cuando con toda confianza te decían:
“Señor, enséñanos a orar...”.
Con la confianza
que nos inspiran tus palabras:
“Vosotros sois mis amigos...
No os llamo ya siervos,
a vosotros os he llamado amigos”,
tenemos tantas cosas que decirte,
tenemos necesidad
de escuchar tantas cosas de Ti:
“Habla, Señor, que tu siervo escucha...”.

COLOQUIO DE UN ALMA POBRE, Pedro Arrupe (Fragmento).

Señor, cuando me siento ciego y sin luz
para comprender lo que debo hacer yo...,
vienen a mis labios las palabras
del ciego del evangelio:
“Señor, que vea”.
Da luz a mis ojos
para que puedan ver siempre
la realidad verdadera
y no me deje engañar
por la falsa apariencia del mundo.
Cuántas veces me cuesta
prestar oídos a tus palabras,
cuántas veces permanezco sordo
a tus llamadas, a tus órdenes, a tu misión.
Repíteme, Señor, también a mí,
lo que dijiste al sordomudo: “Effetá”,
que quiere decir “ábrete”,
y mis oídos se abrirán
y escucharé aquella tu voz
tan profunda y sutil,
que no llego a distinguir
en el estruendo del mundo.
Dame, sobre todo, sensibilidad
y prontitud para escuchar,
para que pueda oírte
cuando llamas a mi puerta:
“Mira que estoy a la puerta y llamo”.

COLOQUIO DE UN ALMA POBRE, Pedro Arrupe (Fragmento).

*Danos tu fuerza
para cumplir nuestra misión,
la misma fuerza
que diste a los apóstoles,
cuando los llamaste para seguirte,
la que diste a Mateo,
cuando le dijiste: "Sígueme.
Y él se levantó y le siguió".
... Repítenos, Señor, aquellas tus palabras
que son una invitación
y una promesa al mismo tiempo:
"Venid conmigo
y os haré pescadores de hombres".
Y danos valor
para que nos hagamos
sal de la tierra y luz del mundo.*